

*Discurso del professor Dausset con ocasion
de su investidura como Dr Honoris Causa
por la Universidad complutense de Madrid*

Señor rector y queridos colegas,

Es para mi un insigne honor que ustedes hayan querido conferirme el título de Doctor Honoris Causa de su prestigiosa Universidad, la más antigua de España, fundada por el Cardenal Cisneros en 1499 y que ha dado un gran numero de espíritus illustres.

Numerosos lazos me unen a España. Mi mujer es madrileña y me enorgullezco de ello. Pero también he trabado profundas amistades con numerosos científicos españoles que trabajan en particular en el campo de la Inmunología y del trasplante. He tenido la alegría de colaborar con ellos tanto en Madrid, como en Barcelona o Sevilla.

Una colaboración estrecha ha sido establecida entre France-Transplant, del cual yo soy Presidente-fundador, y los organismos similares españoles. Muchos estudiantes han venido de España a mi laboratorio para iniciarse en las tecnicas de tipaje HLA con vistas al trasplante.

Todos siguen siendo mis amigos. Hoy, se han convertido en profesores y me enorgullezco de saludar el éxito de sus carreras.

Me es difícil citar a todos. Pero no quiero silenciar a quien hoy me apadrina, el Professor Arnaiz Villena, insigne inmunólogo, que tanto ha trabajado para la llegada de este feliz día. Sin olvidar a los otros madrileños, Miguel Kreisler y Julio Botalla, de la Clínica Puerta de Hierro, inmunólogo y nefrólogo de reputación internacional.

Permitame ahora, señor rector, abordar hoy asuntos muy graves que conciernen a todos los hombres en estas horas trágicas.

Debo de rendir homenaje a España que por dos veces ha acogido reuniones de hombres de buena voluntad. Estas reuniones han desembocado en dos declaraciones de alcance internacional.

Quiero hablar de la declaración de Sevilla sobre la violencia, en Mayo de 1986 y de la declaración de Valencia, en Octubre de 1990 sobre de la bioética de la Genética.

De la declaración de Sevilla, quisiera recordar los puntos esenciales, basados en constataciones científicas establecidas. Allí se afirmó :

1) Es científicamente incorrecto que hayamos heredado, de nuestros antepasados animales, una propensión a hacer la guerra.

2) Es científicamente incorrecto decir que la guerra o toda otra forma de comportamiento violento este genéticamente programado en la naturaleza humana.

3) Es científicamente incorrecto decir que en el curso de la evolución humana, haya operado una selección en favor de los comportamientos agresivos. (respecto a otros tipos).

4) Es científicamente incorrecto decir que los hombres tengan un "cerebro violento", si bien poseemos en efecto al aparato neuronal que nos permite obrar con violencia.

5) Es científicamente incorrecto decir que la guerra es un fenómeno instintivo (o que responda a causas determinadas).

En conclusion, proclamamos que la biología no condena a la humanidad a la guerra, que la humanidad, al contrario, se puede liberar de una vision pesimista aportada por la biología y, habiendo reencontrado su confianza, puede emprender las transformaciones necesarias en nuestra Sociedad".

Así se termina la Declaración de Sevilla que reviste a mis ojos una importancia capital puesto que muestra sin ambigüedad que el hombre no está biológicamente condenado a la violencia.

La segunda declaracion fue hecha igualmente en España. La Declaracion de Valencia se refiere al uso de la genética en beneficio del hombre y que no debe ser utilizada para un eugenismo cualquiera al servicio de una ideología totalitaria cualquiera.

Los genetistas, reunidos en Valencia, han declarado :

"Afirmamos que una sociedad civilizada implica el respeto a la diversidad humana, en particular, a las variaciones genéticas. Reconocemos nuestra responsabilidad en asegurar que la información genética sea utilizada para acrecentar la dignidad individual y que los programas genéticos deben de permanecer fieles a los principios éticos del respeto a las personas, del bienestar y de la justicia"

Yo mismo, en el transcurso del Congreso de Valencia, he declarado delante de la Reina Sofia, que nosotros los genetistas debíamos de aceptar el compromiso solemne de que el patrimonio genético humano, que es sagrado, no debe de ser

modificado. En el estado actual de nuestros conocimientos hay, en efecto, más probabilidades de deteriorar, más que de mejorar, la especie humana.

Surge por tanto claramente, mis queridos colegas españoles, que la responsabilidad de la ciencia es considerable respecto al futuro de la humanidad.

Todos han tomado conciencia del gran riesgo a la que está expuesta actualmente la humanidad, no solamente por la violencia si no también por las alteraciones de nuestra biosfera y por el abuso de los recursos de nuestro pequeño planeta.

Es por ello que el Movimiento Universal de la Responsabilidad Científica, del cual yo soy presidente, ha tomado el último año una iniciativa. La de solicitar a la Organización de Naciones Unidas que sea añadido un nuevo artículo a la declaración de los Derechos del Hombre. Este artículo estipula :

- "Los conocimientos científicos deben ser utilizados solamente para servir a la dignidad y el futuro del hombre, pero nadie puede impedir su adquisición".

Este artículo muy general que proclama que la adquisición de conocimientos, un gran honor para el hombre, no debe de ser frenada, pero que la utilización de estos mismos conocimientos debe estar estrictamente limitada al beneficio del hombre y no en su perjuicio.

Y para ser más precisos, deseamos que la Organización de las Naciones Unidas, acuerde grandes principios sobre tres puntos precisos que podrían enunciarse así :

- Toda fuente de energía debe de ser utilizada para el beneficio del hombre, sin atentar a la biosfera.

- El patrimonio genético del hombre, en el estado actual de nuestros conocimientos, no debe de ser modificado de manera hereditaria.

- El cuerpo humano en todos sus elementos, células, tejidos y órganos no tiene precio y por lo tanto, no puede ser fuente de beneficio.

Me atrevo a lanzar esta idea delante de ustedes, mis queridos colegas, en la esperanza que aprueben sus términos y que, quizás, la prestigiosa Universidad Complutense las tome en consideración.

Me siento extremadamente honrado de pertenecer desde ahora a esta pujante y muy antigua universidad española, que tanto ha aportado al espíritu de la humanidad.

Así, mis lazos con España, que son ya lazos de sangre, se consolidan hoy más con esta distinción que han tenido a bien otorgarme, que agradezco y de la cual me siento orgulloso.

Jean DAUSSET

Madrid, 28-01-91